

RESEÑA

**Juan Rof Carballo, Medicina y Actividad Creadora.
Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 1964, 364
Págs.**

Por Angel A. Laurenzano

Nuestro tiempo se ha caracterizado —entre otras cosas— por la aparición de un fenómeno peculiar que se ha dado en Hamar conformismo. Este factor coercitivo pone en peligro creciente la capacidad de creación del individuo. El hombre de nuestros días ve impedido el desarrollo orgánico de su capacidad creadora; en lugar de desarrollar la facultad de pensar por cuenta propia en los individuos, los recursos, cada vez mas refinados de la propaganda comercial y política, controlan, paulatinamente, el pensamiento de las grandes masas.

El individuo de hoy encuentra así alivio y seguridad —sostiene el autor en el prologo de la presente obra-- dentro del grupo social al que pertenece. Superar ese conformismo, ser independiente y original, exige un esfuerzo que pocos pueden cumplir: resistir el embate de la presión social. De esto resulta fácil deducir que el papel que nuestra sociedad juega en el proceso creador es mas bien negativo. Nuestra época aspira a fabricar "robots" inteligentes, todo lo contrario, precisamente, de un individuo creador, así, señala Rof, estudios realizados en los EE. UU. por la General Motors, demostraron que es preciso por lo menos un lapso de tres años, para que el individuo se recupere de la acción esterilizante de sus estudios universitarios. No puede concluirse del mismo que el proceso creador es una mera reorganización de ideas —como sostienen distintos autores--- sino que, por el contrario, este proceso es un enriquecimiento continuo del hombre, que le permite avanzar en su camino evolutivo hacia objetivos cada vez más elevados, enriquecimiento este, al que nuestros sistemas educativos pocas veces contribuyen.

Rof Carballo se propone estudiar, precisamente en esta obra, dicho proceso y en especial, analizar la importancia que el mismo tiene en la práctica medica. Refine así en la misma —bajo el auspicio de cuatro figuras míticas: Orfeo, Quirón, Asclepios y Tiresias— una serie de ensayos que, directamente o no, se refieren al tema.

Comienza por señalar los aportes del psicoanálisis al estudio de este fenómeno, aportes que podrían resumirse en esta tesis básica: la obra de arte, ó mejor aun el impulso creador, surge por la lucha y el dialogo de dos estructuras o capas de la psique, la consciente y la inconsciente. Un autor influenciado por dicha teoría, Kubie,

agrega a esta lucha un tercer factor que, según el, resultará el decisivo: el preconsciente. En efecto, para Kubie, a cuya teoría dedica Rof preferente atención, el "caudal neurótico" de una persona es tanto mayor, en la medida que más encadenada esta a la reiteración de ideas, a la ejecución automática de los mismos actos. En otras palabras se es neurótico, en la medida que se es menos libre a las propias tendencias inconscientes. De ahí que, tanto la conciencia —debido a su indispensable relación con la realidad— como el subconsciente —sometido a los conflictos, impulsos, y aspiraciones inaceptables de las capas profundas— tienden a estereotiparse, es decir a tornarse rígidos. De esto se desprende, la contribución decisiva a la creatividad, por parte del preconsciente, en tanto este es el único libre de toda rigidez.

El defecto más importante que señala Rof a esta teoría, es el haber renunciado al aporte más importante del psicoanálisis: el principio genético, en aras de un criterio casi exclusivamente topográfico de la psique. Existe en este esquema otro error, común por otra parte a otros autores, Ehrenzweig por ejemplo, que consiste Rof--- en olvidar que quien se hace cargo de la realidad del mundo, es el conjunto plástico y flexible de las actividades neuropsíquicas y no un estrato determinado de estas estructuras.

Pero, para centrarnos en el aspecto del proceso creador, y que mas de cerca nos atañe. ¿Por qué —se pregunta el autor— un flamante sector de la medicina contemporánea, el de la psicoterapia, se ocupa hoy del problema de -la capacidad creadora?

Para Kubie, la distorsión neurótica del proceso creador debe atribuírsele, casi exclusivamente, a nuestra educación. En efecto, según el, los sistemas educativos actuales no promueven el potencial creador existente en el preconsciente de cada individuo. ¿Pero puede en realidad explicarse dicha distorsión tan sólo por un sistema de enseñanza inadecuado? Para responder a esta pregunta el autor vuelve a una idea que ya desarrollara en otras obras (ver *Urdimbre afectiva y enfermedad*, Barcelona, 1960; especialmente los capítulos II: Herencia, instinto y urdimbre primaria, y III: Constitución, transferencia y coexistencia) , aquella que sostiene que el subconsciente humano, no esta constituido sólo por los instintos y otras prístinas tendencias profundas, sino también —y principalmente— por *los demás*, en tanto nos constituyen; constituirse que se hace precisamente por aquella parte de ellos también primigenia, es decir, aquella parte de ellos que también fuera constituida por sus personas tutelares.

De esta forma, según esta teoría, la educación actúa con pautas inconscientes, sobre bases también inconscientes del individuo. La sociedad modela así a las nuevas

generaciones, con sus propias actitudes más secretas. Ahora si bien, dice Rof, esto es imperioso que así ocurra, ya que si no la nueva generación no podría salir de la idiotez más absoluta, del mismo modo es ineluctable que esta educación inconsciente, opere por la estructura entera de la sociedad o generación de mayores y no por este u otro sistema educativo.

Resulta de tal suerte fundamental para el individuo, el troquelado o la transmisión de pautas perceptivas por los demás; pero tanto o más importante que ello, es la tendencia del individuo a liberarse de dichas pautas, a rebelarse contra el mundo que se le trasmite. Surge así —y a esta Altura vamos llegando a la respuesta de nuestra primitiva pregunta, respecto al interés que sobre el proceso creador pueda tener la psicoterapia— una dramática paradoja del ser humano: para tener *libertad de* modificar esas pautas transmitidas, es preciso que las pautas primitivas hayan permitido el desarrollo de la inteligencia. Toda ausencia de amor en el periodo constitutivo, se paga con la esclavitud en la madurez. Toda la libertad creadora del hombre maduro, es hija de la esclavitud primigenia.

Arriba así Rof Carballo, luego de analizar otros aspecto del problema (papel del mito, del lenguaje, creatividad y neurosis, el aporte de Melanie Klein, etc.) al problema de la psicoterapia y la importancia que en la misma tiene la actividad creadora, considerando que resulta imprescindible encarar previamente, la precisión de tres nociones esenciales: Hombre, Medicina y Sociedad.

¿Que es el hombre? Martin Buber dirá que la respuesta que yo de a esta pregunta, consciente o inconscientemente, quiéralo o no, gobernara mi concepción de la enfermedad y, como consecuencia, la terapéutica a adoptar. Para Rof, como viéramos, el hombre en lo más entrañable de su existencia y hasta en el acabado de su física armazón, está constituido esencialmente por los demás. Esto lo lleva a una concepción de la medicina opuesta, no solo a la clásica medicina mecanicista, sino también, a la muy difundida medicina socializada, híbrido producto de una medicina mecanicista y una sociedad enferma.

La medicina deberá ser la aplicación, en escala social, de los conocimientos adquiridos en los últimos años, de la relación medico-paciente y de su principal consecuencia en lo tocante a la psicoterapia, la de considerar al propio medico y sus reacciones inconscientes, como uno de los principales recursos terapéuticos. Arribaríamos de tal modo a las denominadas comunidades terapéuticas en donde, médicos y auxiliares por un lado y enfermos por el otro, están en relación constantemente transaccional.

De la misma manera que toda terapéutica está basada en una concepción del hombre, toda comunidad terapéutica estará basada en una concepción de la

sociedad. La sociedad no puede ser considerada, sostiene el autor, como un *ente extraño* al hombre, *en tanto* que la enfermedad esta influida por las pautas de interrelación con el ambiente y con los demás individuos. Surge de esta posición una idea muy similar a la que Balint denominara *enfermedad fundamental*, en efecto, según El, el configurar la enfermedad básica por el primer medico que ve el enfermo —en algunos casos por el propio enfermo-- es lo que determinara, en muchos casos, la sintomatología de la enfermedad. Por último señala Rof, un aspecto que no se puede omitir en todo tratamiento terapéutico. Es imposible hablar de rehabilitación —o si prefiere de psicoterapia--- refiriéndose únicamente a enfermedades psíquicas. Todos los factores psicosociales que determinan el pronóstico de una enfermedad "orgánica" plantean también un problema psicoterapéutico de rehabilitación. El tratamiento de estas enfermedades, no se debe agotar, por lo tanto, en la faz orgánica pues hay algo muy importante que recuperar; no debe olvidarse —como señala el autor— que todo individuo con defectuosas pautas psicosociales, es trasmisor a las generaciones futuras, de esas pautas. La misión fundamental del psicoterapeuta sería entonces, atender esa "articulación entre generaciones" fuente como vimos de toda libertad y por lo tanto de todo impulso creador. Cobran así dentro de esta teoría, toda su importancia, la actividad creadora del individuo, y el papel que la misma juega en la acción psicoterapéutica, que hace necesario mudar el postulado que sostiene: "para ser creador es necesario ser neurótico", por el de: "para dejar .de ser neurótico hace falta ser creador".

Puede disentirse con las respuestas que el actor da a distintos problemas abordados en esta obra, pero sin ningUna duda, la misma adquiere significación en tan' representa la respuesta que una corriente psicológicas contemporánea aporta a una problemática esencial del hombre: el proceso creador